La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII. | Suscripcion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes. | Director: Ramón Blanco Rojo. MURCIA 20 DE SEPTIEMBRE DE 1896. | La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos. | NÚM. 335.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

SOLO queda de nuestra féria un triste recuerdo.

Todo pasó, y dentro de poco seremos sorprendidos por el señor de Invierno, y Murcia se convertirá en el oasis de un desierto.

Ya no veremos á nuestras paisanas lucir sus vaporosos trajes; ya no podremos admirar su hermosura con la frecuencia que hoy, y nuestro punto de reunión será el café, y nuestra diversión el teatro.

Otros, por economía, se echan novia y así pasan el invierno agradablemente.

En las casas de confianza, los amigos que se la toman, lo pasan jagando al burro, á la lotería, ó peregrineando con alguna nena poco desaceptable.

Hace algunos años, cuando aun estaba en estado de merecer, visitaba á una familia con muchísima intimidad.

A todos demostraba mis afectos: al podre dando cigarrillos de cuando en cuando y á la madre echando flores constantemente, y la verdad, maldito el gusto que tenía en dar cigarros al tio *Calamandrullo*, y maldito el placer que experimentaba en largar flores á la Matusalen de D.ª Rosa.

Todo esto, y algo mas, hacia por conquistar el cariño de las niñas de la casa.

¡Qué encantadoras eran!

La una se llamaba Julia y la otra Clara.

Una noche, recuerdo, próximo al Carnaval, jugábamos á las prendas, y al peregrinear con Clara..... ¡si ustedes supieran las cosas que me dijo! vamos, la muchacha se enamoró de mis prendas, y eso que la americana que llevaba tenía algunos remiendos primorosos; lo cierto fué, que peregrineando con Clara, la declaré mi amor.

Desde aquella noche no dejé de peregrinear, ni de dar cigarros y echar flores con mas frecuencia que antes.

Llegué á tomarme tal franqueza, que hasta llegaron á pedirme el alquiler de la casa.

Para salir del apuro no tuve mas remedio que mostrar las mangas de mi derruida americana, y parodiar:

—¿Es que tengo facha
de tener dinero?

—¿Acaso—dijo D.ª Rosa—no tiene mas que la que lleva?

—¡Desgraciadamente.....—contesté—no tengo otra.

—¡Un hombre sin ropa no puede hablar á mi niña.

—¡Señora, yo he sido claro al decirle que no tengo otra, y Clara no debe olvidarme por lo claro que soy.

—Hay cosas que no deben decirse. Mis niñas, sin ir mas lejos, están sin corsé y yo no se lo digo á nadie.

—¡Por Dios, mamá!—exclamó la niña.

—No te ruborices, Clara del alma—dije con timidez.

En esto sale en padre, de la cocina, diciendo:

—¡Rosa, ya están peladas las patatas!

—¡Pero que es lo que dices!—exclamó la señora.

—No hay por qué disimular; este joven es de confianza.

—Es verdad—dije sonriéndome—Yo no me asombro de nada; ¡he visto tonto!....

Cuando salí de la casa juré no volver más á ella, ni tomar confianza con ninguna familia; ni aun con la mia.

—

Así, pues, aconsejo á mis lectores tomen mi ejemplo, y á más, que no toleren en su casa visitas de esta clase, sobre todo teniendo hijas, pues es facil que algún pollo *serpentino*, como yo les llamo, despues de peregrinear con las niñas y tomarlas.... hasta el pelo, critiquen á todos, ya en la mesa de un café, ó en casa de algun amigo.

Se dan casos.

RAMON BLANCO.

CANTARES

A la poetisa, Dolores Sanchez Belmonte.

—

El ídolo de mi amor
murió mucho tiempo há,
y ante su tumba juré
á nadie volver á amar.

—

Siempre te muestras, Dolores,
en tus cantares llorona;
en ellos buscas amores
que volaron á otra *zona*.

—

Si daño un hombre te hizo,
no lo maldigas, Dolores,
que muchas veces nosotras
causamos daños mayores.

—

Bálsamo para el dolor,
que tanto te hace sufrir
te mando, y es una flor
que de una tumba cojí.

ISABEL GIL.

RIMAS

El ruiseñor con su sonoro canto
Oculto en la enramada,
No tienen para mi la melodía
Que tienen tus palabras.

* * *

Al despertar la aurora y enviarnos
Sus tintas nacaradas,
Carece de ese brillo esplendoroso
Que tienen tus miradas.

* * *

El suave perfume de la rosa
Mecida por el áura,
No es tan grato, mi bien, como el aroma
Que de tu aliento emana.

* * *

¿Has visto, en fin, despues de la tormenta
El iris presagiando dulce calma,
Cuán bello se presenta á nuestra vista?
Pues más bella es tu alma.

ÁNGELES GARCÍA VIÑOLAS.

Yeclanerías.

Para mi amigo, el distinguido Farmacéutico, D. Modesto Maestre.

—¿Osté me dá su premiso?
—Puede pasar... adelante.
—¿Que tal la noche ha pasao?
—Bien, gracias. Puede sentarse;
¿que le trae á V. por aquí?
—Pos mire osté, señó alcarde,
yo vengo atento de aquello
que me pasó hace seis tardes.
—No recuerdo.
—Aquella cosa...
—¡Ah! vamos, si...
—Lo del pase.
—¿Lo del pase?
—Aquel aceite...
—¡Ah! le hallaron infragante!
—Eso de infraguanti, nó;
solo fueron dos corambres
de la última cosecha...
—Si, ya recuerdo; adelante.
—Pos mire ostè, yo quería
que me dieran cuanti antes
el aceite y los pellejos,
y yo daria los riales
de multa que me pidieran,
siempre que no fuera grande,
y además, toico el derecho
que puea pagar.
—Usted sabe
que eso siempro es delicado,
y tendrá que conformarse
con pagar derechos, multa,
perder aceite y envases...
—Miste que soy una probe...
¡tenga osté lástima, alcarde!
—Usted se tiene la culpa,
comete faltas tan grandes...
—Es que no sabe una aluego...
—¿Que nó?
—No soñor.
—¡Carápe!
¿conque á sus años ignora
las consecuencias que traè?
—Como en estas cosas una
es siempre tan inorante...
—¡Conque ignorante...! Aseguro
que diré se le recarguen
todo lo posible... Entonces,
¿por qué ocultó las corambres
enmedio de los sarmientos
que el carro traía? ¡Carápe!;
y le dijo al de las puertas:
«nada llevo que se pague».
Esa es la intención mas mala;
sois lista y no ignorante.
—Ya no he de gorverlo á hacer.
—Bueno, ya puede marcharse.
—¡Perdón! que soy una probe...
—El asunto es algo grave,
me interesaré y veremos,
veremos lo que se hace.
—Si osté lo quiere apañar
lo apaña, señor alcarde.
—Bueno, ya no me moleste,
pues mil cosas importantes
me esperan en la alcaldía;
hasta luego.
—Dios le ampare,
y no orvide osté la cosa.
—Está muy bien. (Que cargante).
—(Cuasi ya lo he enternecio).
—(¡Vaya con los ignorantes!)

MR. TÓRPIN.

Yecla, Septiembre de 1896.

VESPERTINA

Repiten las vertientes de la alta cumbre
los plañideros sones de la campana,
y el sol en Occidente vuelve su lumbre
disco de oro en penachos de filigrana.

Los robles que coronan la enhiesta sierra,
lucintes, en sus ramas de oro y topacios
del sol por despedida sobre la tiérra
y á través de las áuras de los espacios.

En mil rayos un beso del moribundo
reciben, y á un gemido las pobres ramas,
en medio del silencio que embarga al mundo,
salmodian un lamento con las retamas.

El zagal por el risco baja inseguro
entre el balar confuso de las ovejas;
los juncos y baladres forman el muro
de un arroyo que finge plata en madejas.

Allí bajan sedientos y juguetones
los corderos que el cerro corren saltando
y adornando las matas con sus vellones
la vejetal trinchera van traspasando.

Yermo el campo repite desde el otero
del pastor que le habita tan solitario,
los sencillos cantares que yo más quiero
que suenan como el coro de un santuario.

Los tibios resplandores del sol que muere
y los cantos alegres de las cabañas;
el aura que á su paso las plantas hiere
y hace que dén gemidos las espadañas,

llevan al alma efluvios de algo divino,
y es que Dios nos envía sus bendiciones;
cada rayo que alumbra lleva un destino,
cada soplo del alma mil bendiciones.

P. JARA CARRILLO.